

JULIO VIVES GUERRA, OBRA DISPERSA

Julio Vives Guerra, scattered work

Por: Juan Guillermo Toro Martínez²⁹

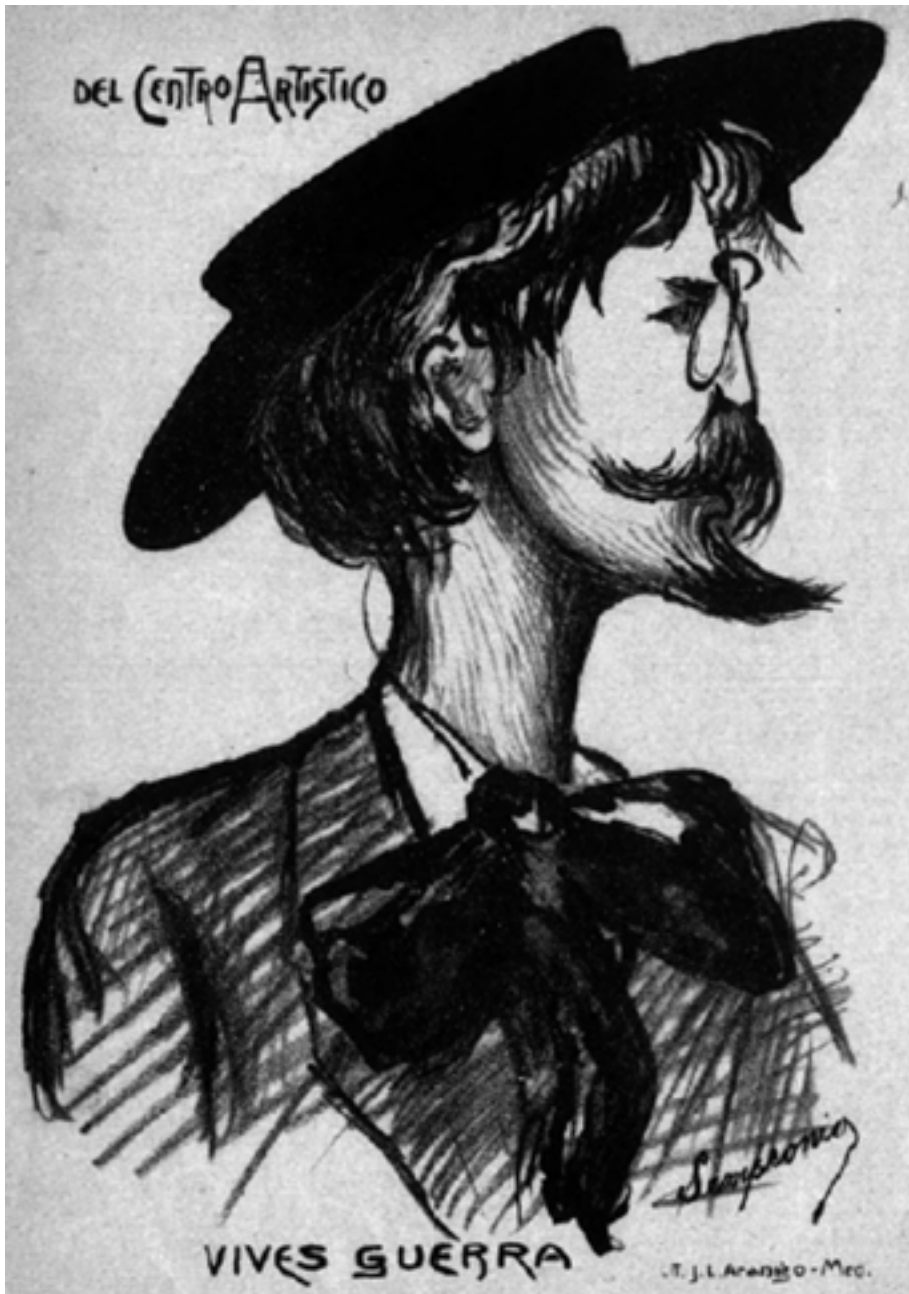
Resumen: Este artículo presenta el avance de una investigación en curso sobre la obra publicada en diversas revistas y periódicos nacionales por Julio Vives Guerra (seudónimo de José Velásquez García), en el período comprendido entre enero de 1895, cuando llegó a Medellín procedente de la ciudad de Antioquia, y 1915, cuando abandonó definitivamente su tierra para hacerse un nombre en el periodismo colombiano como uno de los mejores cronistas del país. La investigación se ocupa, además, de reflexionar sobre el ambiente cultural de Medellín a finales del siglo XIX y hace un recorrido por las publicaciones culturales editadas durante esa época en la ciudad.

Palabras clave: Julio Vives Guerra, José Velásquez García, ciudad de Antioquia, crónica, poesía, periodismo.

Abstract: This article deals with the on-going research about the published works by Julio Vives Guerra (José Velásquez García) in national magazines and newspapers between January 1885, when he arrives in Medellín from the city of Antioquia, and 1915, when he left his homeland to make a name for himself as one of the best country chroniclers. The article reviews the end of the 19th century cultural environment and the works published in Medellín.

Key words: Julio Vives Guerra, José Velásquez García, city of Antioquia, chronicle, poetry, journalism.

29. Miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia y del Centro de Historia de la ciudad de Antioquia, miembro correspondiente del Centro de Historia de Ayapel (Córdoba). Coordinador del área de Ciencias Naturales y docente de física en el Colegio Colombo Británico.



Caricatura de Vives Guerra, aparecida en la revista *Lectura y Arte*, firmada por Sempronio.

El nombre de Julio Vives Guerra no es conocido por muchos. Seguramente lo es menos el nombre de pila que corresponde a tal apelativo: José Velásquez García.

El seudónimo Julio Vives Guerra es el más conocido de los usados por Velásquez García: Andrés Votino, Conde de Casanegra, Fray Cepillo, Luis de Obando, son otros que usó a lo largo de su vida —durante más de 50 años— como poeta, cuentista, periodista, filólogo y cronista.

Vives Guerra comenzó su andadura como poeta a los 21 años, recién llegado a Medellín, a comienzos de 1895 (aunque probablemente ya había escrito algo durante sus años mozos en su patria chica, la ciudad de Antioquia), y terminó como cronista aclamado nacionalmente en 1946, cuando sus dolencias cardíacas y su ceguera no le permitieron continuar escribiendo. A lo largo de esos 50 años publicó cuatro libros y, según sus propias palabras, más de 50.000 crónicas, dramas, cuentos y poesías, en revistas y periódicos colombianos y del exterior³⁰. Dos obras más salidas de su pluma fueron publicadas después de su muerte.

Vives Guerra fue nacionalmente conocido como uno de los más influyentes cronistas de su época. Como ejemplo de su valía basta con citar a Maryluz Vallejo Mejía en *La crónica en Colombia, medio siglo de oro*, donde lo pone al lado y a la altura de Carlos Villafañe, Luis Tejada y Clímaco Soto Borda:

En un intento por reconstruir la tradición de la crónica en Colombia desde principios de siglo, con todos los riesgos que implica esta azarosa tarea, se podría afirmar que hubo varios magisterios a comienzos del siglo: [como el del] antioqueño Julio Vives Guerra, que se hizo famoso con su columna de humor “Volanderas y tal” (p. 7).

30. Hemos rescatado publicaciones suyas en las revistas extranjeras *La Bohemia* (Valparaíso, Chile, 1901), *Apuntes* (San José de Costa Rica, 1937), *Caras y Caretas* (Buenos Aires, Argentina, 1918 y 1934) y *Hojas Selectas*, de la Biblioteca Salvat (Barcelona, España, 1911 y 1915).

Julio Vives Guerra nació en la ciudad de Antioquia el 24 de julio de 1873. Es el menor de tres hombres de letras fundamentales en la historia literaria de esa ciudad, quienes nacieron con pocos años de diferencia. Los otros dos son Roberto Botero Saldarriaga (representante a la Cámara, senador, presidente de la Academia Colombiana de Historia y prolífico escritor e historiador; sus obras más conocidas son *General José María Córdova*, *En las tierras del oro*, *Sangre conquistadora*, *Uno de los catorce mil*, *El libertador presidente*, *Francisco Antonio Zea* y *La dictadura de Urdaneta*) y su primo hermano Jesús del Corral Botero (ministro de Agricultura en la administración de Carlos E. Restrepo y de Comercio en la de Marco Fidel Suárez, miembro fundador de la Federación Nacional de Cafeteros y autor del conocidísimo *Que pase el aserrador*, relato que se incluye habitualmente en las recopilaciones de cuentos colombianos, obra que fue llevada al cine por el director Víctor Gaviria y usada como pretexto por Juan Luis Mejía para escribir un ya casi clásico artículo sobre la mal entendida “viveza del paisa”³¹).

A diferencia de sus dos paisanos, Julio Vives Guerra no tuvo fortuna económica. Quizá se deba a que, como se dice de él en *Otros cuentistas*, de la Biblioteca Aldeana de Colombia (1936): “Vives Guerra es un tipo exótico en su raza; soñador, poeta, sentimental, generoso hasta lo absurdo, de bolsa y de espíritu, no posee ni un adarme de las condiciones requeridas para hacerse rico o para dominar la adversidad”.

Vives Guerra abandonó su suelo natal a comienzos de 1895, a la edad de 21 años. Traía en sus bolsillos una carta de recomendación, la cual lo llevó a la cárcel nada más tocar suelo en las calles de la villa de Aburrá, una historia que el mismo autor cuenta en divertida crónica, y que involucra, en tono jocoso, a don Fidel Cano³².

31. El artículo completo de Juan Luis Mejía, con el título de *El culto al avispa*, se puede leer en línea en: <https://www.universocentro.com/NUMERO9/Elcultoalavispa-do.aspx>

32. La crónica a la que nos referimos lleva por título *Un recuerdo del gran periodista Fidel Cano*, en *Gestas de la mi Cibdad*, página 94 y siguientes.

De la obra de Vives Guerra son regularmente conocidos sus libros *Volanderas y tal* (1911), *Crónicas* (editado póstumamente por Extensión Cultural Departamental en 1994), *Gestas de la mi cibdad* (un hermoso y poco conocido libro que relata los avatares del Conde de Casanegra, editado originalmente por la Imprenta Departamental en 1963 y rescatado hace pocos años para regocijo de los antioqueños por don Alonso Monsalve Gómez en una hermosa edición). Un libro menos conocido, *Corrección del lenguaje*, publicado por la Biblioteca Aldeana de Colombia, está firmado por Luis de Obando, otro de sus seudónimos. También son populares, sobre todo en la ciudad Madre, algunas de sus poesías, como *Volver... ¿y a qué?* quizá la más conocida, junto a *¡Dios te salve, mi tierra!*

Vives Guerra vivió en Medellín entre 1895 y 1915 y, luego en Bogotá los últimos treinta y cinco años de su vida (hasta su muerte en 1950). En la fría capital de la República se hizo a un nombre como cronista, como filólogo, como hombre de prensa y como castellano de los antiguos. En la capital “colaboró en las revistas *Cromos* y *el Gráfico*, *Gaceta Republicana*, *El Repertorio Ilustrado*, *Semana Cómica*, *Fantoches* y *Bogotá cómico*, y los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador*” (Vallejo, *Op. cit.*). Por su columna sobre corrección del lenguaje, en *El Espectador*, recibió invitación para hacer parte, como miembro correspondiente, de la Academia Colombiana de la Lengua, honor que declinó para proteger su derecho a errar al escribir apresuradamente para sus crónicas diarias en *El Tiempo*, alegando: “no pretendo perder el derecho de incurrir en gazapos”.

Era Vives Guerra una figura habitual del centro de Bogotá, en donde era común verlo “recorrer las calles luciendo su famosa capa española estilo Emilio Carrere, su chambergo clásico, sus mostachos y perilla de profesor, su corbata de lazo, como un castellano escapado de un cuadro de Goya” (Vallejo M. *Op. cit.*).

La investigación

La idea de emprender una investigación sobre Julio Vives Guerra surgió a finales de octubre de 2018, gracias a un artículo de don Iván Guzmán López, en el periódico *El Mundo*, titulado “Julio Vives Guerra, cronista mayor”³³, en el que recordaba al autor y se lamentaba del olvido en el que lo tenemos. En su artículo contaba Guzmán que “en Medellín fundó, dirigió y redactó, con otros jóvenes aventureros, *El Dúo* (1895), *La Bohemia Alegre* (1896), *El Cirirí* y *El Aviso* (1898), *Pierrot* (1906), *El Medellín* y *El Bateo*”. Los datos proporcionados en el artículo nos llevaron a preguntarnos sobre cuánta de esa producción se habría perdido definitivamente en cajones olvidados, en anaqueles de abuelos a quienes sus nietos no prestaron atención, o arrinconada en estantes de bibliotecas públicas y privadas que sólo unos pocos privilegiados pueden visitar.

Comenzada la tarea, pronto fue posible descubrir en la sala Antioquia, de la Biblioteca Pública Piloto, en la Colección Antioquia de la Universidad de Antioquia, en las salas patrimoniales de la Universidad de Antioquia y EAFIT y en la internet, mucha de la obra dispersa de Vives Guerra mientras vivió en Medellín (entre 1895 y 1915).

Una síntesis apresurada de los hallazgos de la investigación incluye el redescubrimiento de sus dos primeros libros (*Prosa y Versos*, publicado en 1899, con prólogo de Jesús del Corral; y *Aires Antioqueños*, de 1901, prologado por don Mariano Ospina Vásquez); información desconocida sobre su invaluable trabajo como emprendedor y promotor de la cultura en la ciudad de Medellín a finales del siglo XIX y comienzos del XX, al lado de varias estrellas del momento, como don Efe Gómez, don Tomás Carrasquilla, don Fidel Cano, don Jesús del Corral; su desconocida labor como fundador, director y redactor de revistas y periódicos; su participación en la publicación de *El Recluta*, libro en el que, en plena Guerra de los Mil Días, colaboraron con sus cuentos diferentes escritores antioqueños

33. <https://www.elmundo.com/noticia/Julio-Vives-Guerracronista-mayor/374991>

sobre la guerra que se vivía; un cruce de cartas con don Miguel de Unamuno y, más importante, el hallazgo de más de setenta y cuatro obras entre cuentos, poesías, cuadros de teatro y crónicas, publicadas por el autor entre 1895 y 1915 en diferentes revistas y periódicos de Medellín, Bogotá y otras ciudades, las cuales se han fotografiado y transcrito en su totalidad para la investigación y constituyen el núcleo del trabajo realizado.

Sin duda, una *obra dispersa* que vale la pena rescatar del olvido.

La enorme actividad literaria y cultural desplegada por Vives Guerra en Medellín, un joven de 21 años cuando llegó a la ciudad en enero de 1895, es abrumadora. Por esa razón, para dimensionar adecuadamente el significado de sus aportes a la literatura antioqueña se decidió profundizar en la investigación en tres aspectos: 1) el contexto en el cual vivió y desplegó su trabajo, 2) cómo Vives Guerra se insertó en la vida cultural de Medellín y 3) qué producción literaria dio a la vida durante sus años en la capital de la montaña.

Ambiente cultural en Medellín, última década del siglo XIX

A finales del siglo XIX, Medellín no era más que un pueblo. Sin embargo, ya empezaban a notarse algunos cambios, jalonados por el incipiente desarrollo industrial y comercial. Al lado del surgimiento de una clase media novelera, surgieron también hombres de letras, de cultura, interesados genuinamente en el cultivo de las artes.

Como afirma el profesor Jorge Alberto Naranjo, es en la década de 1890 “cuando puede hablarse a ciencia cierta de la existencia de una cultura de la narración y de un dominio ya colectivo de las formas superiores del relato” (Naranjo, *Antología del temprano relato antioqueño*). Como en otras ciudades, este surgimiento vino de la mano de las tertulias culturales y literarias. Durante el siglo XIX aparecieron muchas en Medellín: la de Mariano Ospina Rodríguez y la de Juan de Dios Aranzazu, antes de 1850; la de Manuel Uribe Ángel, la de Juan José Molina, la del Liceo Antioqueño, la Biblioteca del

Tercer Piso, o El Casino Literario, impulsada por Carlos E. Restrepo, en las que se dieron a conocer escritores de gran renombre posterior (como don Tomás Carrasquilla, para mencionar sólo a uno).

En las interminables, amenas y agitadas discusiones de las tertulias se inspiraron importantes novelas de la época (Frutos de mi Tierra, por ejemplo, surgió de una sesión de El Casino Literario, como cuenta el mismo Carrasquilla³⁴), cuentos, poemas, obras de teatro, ensayos críticos y tratados; surgieron nuevos talentos literarios y artísticos y se impulsaron proyectos, tanto cívicos como culturales.

(Restrepo A., María Luisa. *En busca de un ideal, los intelectuales antioqueños en la formación de la vida cultural de una época*, p. 118).

Naturalmente, la producción literaria de estas tertulias requería de medios de comunicación que la divulgaran. De esa manera, de ellas comenzaron a surgir revistas literarias y periódicos.

Vives Guerra como emprendedor cultural

A esas tertulias vino a caer Julio Vives Guerra, probablemente de la mano de don Jesús del Corral, o de la de Roberto Botero Saldarriaga, sus paisanos, quienes lo habían precedido en su inserción en la vida cultural de la capital antioqueña.

34. “Tratábase una noche en dicho centro de si había o no había en Antioquia materia novelable. Todos opinaron que no, menos Carlosé y el suscrito. Con tanto calor sostuvimos el parecer, que todos se pasaron a nuestro partido, todos a una diputábamos al propio presidente como el llamado para el asunto. Pero Carlosé resolvió que no era él sino yo. Yo le obedecía porque hay gentes que nacen para mandar. Una vez en la quietud arcadiana de mi parroquia, mientras los aguaceros se desataban y la tormenta repercutía, escribí un mamotreto, allá en las reconditeces de mi cuartucho. No pensé tampoco en publicarlo: quería probar, solamente, que puede hacerse novelas sobre el tema más vulgar y cotidiano”. (Citado en Carlos López Narváez, “Mi pequeña lección de literatura”, en *Revista Lingüística y literatura* (34/35), Años 19-20, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-junio, 1998-1999, p. 59)



“Librería de Antonio José Cano, Carabobo, esquina con Colombia. La librería Bedout era un local en L, con salida también por Boyacá”. (Archivo fotográfico, BPP)

Al tiempo que comenzaba su vida literaria, Vives Guerra se convertía también, a los 21 años, en gestor cultural. Habiendo llegado a principios de 1895, a los pocos meses estaba ya no sólo publicando su primer poema en una revista, sino haciendo parte de un periódico como redactor principal. De acuerdo con el texto *Publicaciones periódicas en Antioquia 1814-1960*, de María Cristina Arango de Tobón:

El 6 de febrero de 1895 salió en Medellín el primer número del periódico de anuncios y variedades titulado El Aviso. Se publicaba semanalmente, editado en la Tipografía Central, en octavo, de cuatro páginas. Lo redactaba don José Velásquez García, lo administraba don Carlos Fernández E. y colaboraba Carlos Espinela (p. 162).

Durante el mismo 1895, [Vives Guerra] mandó imprimir, en los talleres de los hermanos Pineda, un periódico de pequeño formato titulado El Dúo, en compañía de Julio Gutiérrez. Al parecer se publicaron 11 números del periódico, entre el 6 de julio y el 19 de septiembre. Fue El Dúo, según Jesús del Corral, “uno de los pocos periódicos que en esta ciudad han tenido más de mil compradores” (Arango, Op. cit.).

De acuerdo con la misma publicación no fue posible encontrar evidencias de la existencia de tal periódico. Sin embargo, en nuestra búsqueda tuvimos la fortuna de encontrar una en la Sala Patrimonial de EAFIT. Se trata del original del número 5 de *El Dúo*, del 8 de agosto de 1895:



Periódico *El Dúo*, número 5 (Sala Patrimonial EAFIT)

El Dúo fue cerrado por el gobierno departamental, según consta en el periódico *Los Tiempos*, del 3 de octubre de 1895:

Por decreto de la Gobernación de este Departamento se prohibió la venta y circulación del número 11 del periódico intitulado El Dúo, de esta ciudad, atento el Gobierno Departamental á que en ese número “se ofendió la dignidad de un alto empleado en el orden civil”; y por decreto posterior se suspendió la expresada hoja periódica por el término de seis meses, y se prohibió su reaparición con el mismo ó diferente nombre si llegaren a figurar como redactores los Sres. D. Julio Gutiérrez y D. José Velásquez García. Fúndase el último decreto en que el redactor principal desobedeció órdenes terminantes dictadas por el secretario de Gobierno (Arango, Op. cit., p. 164).

Dos años después apareció *El Cirirí*. Periódico publicado a partir del 1 de abril de 1897. Estaba dirigido por Jesús del Corral y Julio Vives Guerra.



Periódico El Cirirí, propiedad de Jesús del Corral y Julio Vives Guerra.

Como ejemplo de las tensiones políticas que se vivían en la ciudad en esta época —y de la censura imperante— *El Cirirí* también fue multado en junio de 1897, tal como registra el mismo periódico, por “la publicación de ‘suelos’ subversivos para realizar un concierto a beneficio de los heridos cubanos durante la confrontación con España”, en el que tildaban al gobierno colombiano de ‘neutralidad acomodaticia’. En efecto, en *El Cirirí*, del Corral y Vives Guerra hacían oposición al gobierno de Miguel Antonio Caro, a quien se referían como “presidente o dictador”.

El periódico circuló hasta el 20 de noviembre de 1897. Tuvo una segunda época a partir de 1904 en Bogotá, bajo la dirección exclusiva de Jesús del Corral (quien, en tiernos mensajes, pedía a Vives Guerra que lo acompañara en su nueva empresa).

Vives Guerra, ya no como propietario sino sólo como redactor, colaboró con otros periódicos y revistas:

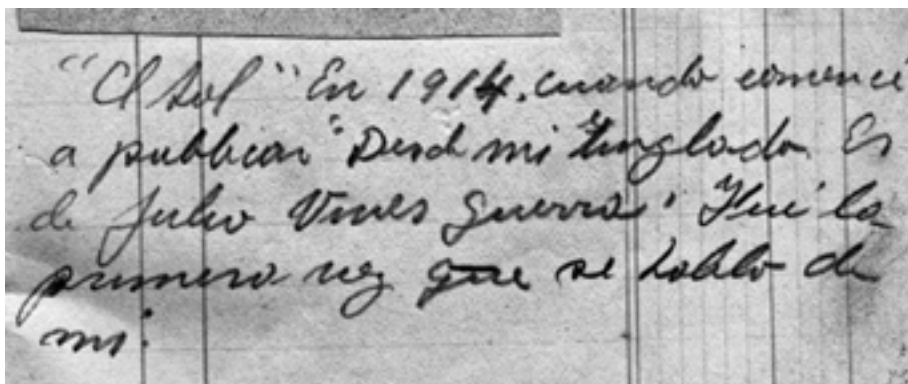
Pierrot. Figura Vives Guerra como su redactor, bajo la dirección de don Enrique Castro. Comenzó su circulación el 2 de febrero de 1906.

Mesa Revuelta. Primero dirigido por don Luis Cano (hijo de Fidel), luego por Fidel (1906). Desapareció el 17 de abril de 1907 y reapareció el 19 de marzo de 1908, dirigido por don Gabriel Cano, con la colaboración de Vives Guerra y otros.

El Bateo. Comenzó el 7 de agosto de 1907, fundado y dirigido por don Enrique Castro. En 1909 era redactado por Vives Guerra.

El Diario. Tomás Márquez y Julio Vives Guerra fundaron este periódico el 17 de marzo de 1910. En tamaño tabloide, de cuatro páginas, se editó primero en imprenta propia y luego en la Tipografía El Sol. Llegó hasta el número 73, del 1 de agosto de 1910.

El Sol. Periódico liberal que circuló en Medellín entre 1909 y 1924. Fue fundado por José Joaquín Aristizábal. Vives Guerra fue su redactor principal durante varios años. En *El Sol*, Vives Guerra fue el primero en publicar textos del filósofo de Otraparte, Fernando González, como él mismo atestigua en nota manuscrita³⁵.



Nota de Fernando González en la que registra el apoyo que recibió de Vives Guerra, al permitirle publicar en *El Sol* su columna “Desde mi tinglado”.

Producción literaria

La producción literaria de Vives Guerra mientras vivió en Medellín, está representada en la publicación de tres libros y una nutrida colección de poesías, crónicas y cuadros de teatro, dispersos en multitud de periódicos y revistas locales.

35. Agradecemos a don Gustavo Restrepo Villa, director ejecutivo de la Corporación Otraparte, por habernos compartido esta y otras interesantes evidencias que atestiguan la relación entre Julio Vives Guerra y Fernando González.

De los tres libros suyos publicados, *Volanderas y tal*, de 1911, es bastante conocido. A diferencia de éste, no lo son sus dos primeros, los cuales sólo pueden encontrarse en bibliotecas patrimoniales³⁶.

- **Prosa y Versos**

Es este el primer libro de Vives Guerra. Fue publicado por la Tipografía del Comercio, en 1899. El prólogo fue escrito por su amigo y coterráneo, don Jesús del Corral. De esa portada rescatamos una anécdota poco conocida que da luces sobre el motivo del encarcelamiento sufrido por Vives Guerra a su llegada a Medellín:

Cuando apenas había cumplido los veinte años (en enero de 1895) resolvió Velásquez salir de su patria, en busca de gloria y de fortuna, esas dos deidades caprichosas que persigue toda mente juvenil.

Y se vino a la opulenta Medellín, con el cerebro lleno de ideales y el corazón impregnado de nobles sentimientos y de risueñas esperanzas.

Pero al llegar le salió al paso uno de los más tristes desencuentros que puede sufrir un pobre soñador que se creía completamente desconocido. Y fue que lo redujeron a prisión, a las veinticuatro horas de estar en la ciudad.

Mucho tiempo después de salir de la cárcel supo la causa porque en ella lo habían encerrado. ¡Había traído de Antioquia una carta de recomendación, dirigida a un distinguido jefe militar, enemigo del gobierno, y al solicitar por el destinatario creyeron a Velásquez un terrible conspirador! ¡A él, en cuya cara infantil de ojos azules se transparentaban los primeros albores de un espíritu delicado y lleno de sonrientes ilusiones!

Está constituido *Prosa y versos* por quince cuentos y treinta y nueve poemas, muchos de ellos previamente publicados en diferentes revistas literarias.

36. Ojalá algún editor se animara a reeditarlos.

- **Aires Antioqueños**

El segundo libro de Vives Guerra fue publicado por la Imprenta del Departamento en 1901. Comienza con una fotografía del autor, seguida de una sentida dedicatoria a su padre y al doctor Manuel Uribe Ángel.



Fotografía de Julio Vives Guerra, en *Aires antioqueños*³⁷.

El prólogo, a medio camino entre el humor y la augusta seriedad, es escrito por don Mariano Ospina Vásquez, hermano de Tulio, fundador de nuestra academia, y de Pedro Nel, futuro presidente de Colombia. Burlándose un poco, habla en el prólogo don Mariano de la explosión de creatividad literaria en la que había “caído” la capital antioqueña:

37. La fotografía que aparece en *Aires antioqueños* fue usada antes por “el negro” Antonio J. Cano en un bello artículo que publicó sobre Vives Guerra en el periódico bogotano *El Herald*, número 769, del 6 de mayo de 1899. De manera que en ella Vives Guerra debía tener alrededor de 26 años de edad.

Nada común, casi alarmante, es la cosecha actual de escritores antioqueños. Hoy todos escribimos aquí, —“así sale ello”— y esto está al volverse, si ya no se volvió, una ‘Antioquia literaria’ en forma cabal.

Y dije alarmante, porque es opinión de muchos que una tan inusitada actividad literaria es mal síntoma en la vida de un pueblo.

Más adelante, ya más en serio, llama don Mariano a Vives Guerra, poeta popular y dice de él:

Había ensayado él, con éxito vario, diversas maneras de poesía, había golpeado a la puerta de más de una escuela, sin fijarse en ninguna, cuando ahora (...) echose por el camino de lo regional, y produjo unas cuantas de las composiciones que hoy publica, en que se ve claro el propósito de hacerse poeta de Antioquia y para Antioquia.

Tenía razón don Mariano. Había acudido Vives Guerra, en algunas de sus anteriores poesías, incluso al modernismo. En *Aires antioqueños*, sin embargo, el más puro costumbrismo y el inevitable romanticismo de la época cubren como un manto la totalidad de las obras, 29 poemas.

Obra dispersa

El principal objetivo de la investigación es el de rescatar las hoy desconocidas obras que Vives Guerra había publicado en multitud de revistas y periódicos de finales del siglo XIX y principios del XX. Un objetivo que pudo cumplirse gracias a los archivos disponibles en la Biblioteca Pública Piloto y en la biblioteca Carlos Gaviria Díaz, de la Universidad de Antioquia, especialmente.

Entre 1895 y 1911, año en el que publicó *Volanderas y Tal*, Vives Guerra colaboró con su obra en decenas de publicaciones. De esa producción ha sido posible rescatar 74 obras diferentes (poemas en su mayoría), que escribió el autor para doce revistas y periódicos. Toda esa producción literaria ha sido fotografiada y transcrita para la investigación.

- **La Miscelánea**

Sin duda es *La Miscelánea*, revista literaria y científica, una de las publicaciones de mayor aliento. Con altibajos se publicó desde 1886 hasta 1914, bajo la dirección de don Juan José Molina, primero, y de don Carlos A. Molina, su hijo, después. Dio *La Miscelánea* la oportunidad a muchos intelectuales antioqueños de publicar en sus páginas: Rafael Uribe Uribe, Tomás Carrasquilla, Pedro Nel y Tulio Ospina, Efe Gómez, Francisco de Paula Rendón, Alejandro Vélez Barrientos; la lista es larga. En esta revista publicó Vives Guerra veintiuna de sus obras durante diez años, incluida su primera aparición en prensa, en agosto de 1895, con el poema *Sermón perdido*³⁸, hasta *Sonámbula*, en febrero de 1905.

- **La Bohemia Alegre**

Revista editada en la imprenta de *El Espectador*. Circuló desde octubre de 1895. De su planta hacían parte Jesús Ferrer, Abel Farina, Federico Carlos Henao, Pedro P. Londoño, Antonio J. Montoya, Tomás Quevedo Álvarez y José Velásquez García. Diez obras publicó Vives Guerra en ella, en todos sus números, desde el primero (*En el Rhin*), hasta el décimo, de febrero de 1897 (*Mignon*).

- **El Repertorio**

Vives Guerra publicó seis obras en esta “revista mensual ilustrada” que comenzó a circular en junio de 1896. Fue fundada por Francisco Antonio Cano, Luis de Greiff y Horacio Marino Rodríguez. En *El Repertorio* se publicaron los primeros dibujos de Marco Tobón Mejía y de Francisco Antonio Cano. Contó con la colaboración de Juan José Botero, Fidel Cano, Emiro Kastos, entre otros. Su nombre cambió a *El Montañés*, en septiembre de 1897 (Arango, *Op. cit.*).

38. Aunque el negro, Antonio de J. Cano, asegura que la primera fue *En el Rhin*, hemos constatado que *Sermón perdido* es anterior.

- **El Cirirí**

En su propio periódico publicó Vives Guerra dos obras: *A la ruina*, en el número 1, de 1897, y *Madre*, en mayo de 1905, cuando el periódico ya se editaba en Bogotá, bajo la dirección de Jesús del Corral.

- **El Heraldo**

El Heraldo fue un bisemanario fundado el 4 de Julio de 1889 por Lázaro María Pérez y su hijo José Joaquín Pérez, comerciantes de origen cartagenero, dueños de una firma de agentes de negocios, comisionistas y directores de la librería Torres Caicedo, fundada en 1870. Inicialmente El Heraldo se dedicó a la publicación de variedades, textos literarios y noticias sobre comercio e industria, no obstante, a lo largo de su existencia tomó el carácter de órgano de opinión pública adscrito a la doctrina Conservadora del ala histórica. En sus páginas colaboraron intelectuales y políticos como Eduardo Posada, José Rivas Groot, Rafael María Carrasquilla, Soledad Acosta de Samper, Eduardo Gutiérrez, Pedro Castro Manrique, Anibal Galindo, Enrique Villar, entre otros (Biblioteca virtual del Banco de la República³⁹). Su último número apareció el 10 de julio de 1936.

Este periódico bogotano acogió a Vives Guerra en septiembre de 1898. Allí publicó un bello cuento: *Pijao*. En el mismo número hay un poema de Jesús del Corral, *De mis montañas*, dedicado a don Tomás Carrasquilla.

- **El Medellín**

En este periódico de variedades, órgano de la Agencia Comercial de Herrán, Jaramillo y compañía, escribió Vives Guerra un poema (*A una rubia*), en marzo de 1901, e hizo de crítico de teatro, escribiendo en tono humorístico, un artículo a propósito del estreno de la obra *El postillón de la Rioja*, en junio de 1901.

39. <http://babel.banrepcultural.org/cdm/compoundobject/collection/p17054coll26/id/2413/rec/2>

- **El Cascabel**

Este periódico circuló entre el 13 de enero de 1899 y junio de 1901 (número 297), bajo la dirección de su propietario, Henrique Gaviria I. Fue *El Cascabel* responsable de la antología de cuentos sobre la Guerra de los Mil Días, escrita durante la misma contienda y en la que participaron con sus relatos Ricardo Olano, Eusebio Robledo, Julio Vives Guerra, José A. Gaviria, Luis del Corral, Alfredo Castro, José Montaña, Juanilla, Gonzalo Vidal, Tomás Carrasquilla y Efe Gómez. Vives Guerra escribió el cuento *De la guerra*, tercero en la antología.

Esta obra fue reeditada por el Fondo Editorial de la Universidad EAFIT, en el año 2000.

- **Lectura y Arte**

Fue *Lectura y Arte* “la primera publicación especializada en arte en Medellín. Fue fundada por Francisco Antonio Cano y Marco Tobón Mejía” (Arango, *Op. cit.*). Con semejantes personajes a cargo de la revista no puede extrañarnos que las ilustraciones hicieran parte importante de su contenido. Circuló entre 1903 y 1906, sólo 12 números. En ella, Vives Guerra publicó *Julio Echavarría* (septiembre de 1903) y *Fragmento del poema Juan el Evangelista*, en el número 11, de 1905, en el que también aparece una caricatura de Vives Guerra firmada por Sempronio, seudónimo de Marco Tobón Mejía)⁴⁰.

- **El Nuevo Tiempo Literario**

Este suplemento es el medio periódico, especializado por entero en lo literario, que en Colombia alcanzó por primera vez la edición de más de 8.000 páginas. No hay que olvidar, igualmente, que es el antepasado directo de los grandes suplementos del país, antecesor de los suplementos de los diarios El Espectador y El Tiempo,

40. Los doce números de la bellísima revista *Lectura y arte*, pueden encontrarse, en formato PDF, en la Hemeroteca Digital Histórica, del Banco de la República, en el siguiente enlace: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/7452/>

diarios que hoy en día aún sobreviven. Lo anterior es apenas lógico si se tiene en cuenta que el suplemento le pertenecía al que ha sido considerado como “el primer gran periódico del siglo XX: El Nuevo Tiempo”, tal como lo establece la investigadora Maryluz Vallejo. (Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo, en <http://bdigital.unal.edu.co/63501/1/94535301.2018.pdf>)

En este suplemento escribió Vives Guerra once obras, desde 1904 (*Juan el médico*) hasta 1909 (*Paráfrasis*).

- **Pierrot**

Como se mencionó antes, fue Vives Guerra redactor de este periódico. En él encontramos la publicación de tres obras: *La flor natural* (un poema) y dos *Volanderas* (todas en 1906). Fueron estos artículos (*Volanderas*) la génesis del que sería uno de sus libros más conocidos: *Volanderas y tal*, publicado en 1911).

- **Alpha**

La Revista *Alpha*⁴¹ es una de las hijas de la tertulia de la librería Restrepo (de la familia de Carlos E. Restrepo), junto a *El Montañés*, *Lectura y Arte* y *La Miscelánea*. Fue dirigida por Mariano Ospina Vásquez, Antonio J. Cano y Luis de Greiff, y gerenciada por don Ricardo Olano. Se publicó desde 1906 hasta 1915. Publicó Vives Guerra en ella once obras, la primera, *El barquero del amor*, en 1907; la última, *El turno bravo*, en enero de 1912.

Palabras finales

La producción literaria de Vives Guerra siguió en Bogotá a partir de 1915. Allí, gracias a su infatigable labor en numerosos periódicos y revistas, alcanzó renombre nacional como uno de los mejores

41. La colección completa de la revista *Alpha* se encuentra publicada, en 513 páginas, por la biblioteca de la Universidad de Texas.

cronistas colombianos. Son numerosísimos sus escritos en *Cromos*, *El Tiempo* (donde publicó desde 1931 hasta 1946 una popular columna, llamada “El anecdotario de Vives Guerra”), *El Espectador*, *El Gráfico*, y otros medios. Se requerirá una investigación posterior para documentar adecuadamente semejante producción.

Vives Guerra no pudo volver nunca a su suelo natal. Murió en Bogotá, en 1950, añorando su terruño. Nos queda, afortunadamente, toda su producción. Es tarea pendiente recuperarla y darla a conocer a las nuevas generaciones.

Bibliografía

Arango de T., María Cristina (2006). *Publicaciones periódicas en Antioquia (1814-1960)*. Colección Ediciones EAFIT, Medellín.

Guzmán L, Iván de J (2018). *Julio Vives Guerra, cronista mayor*. Periódico El Mundo, Medellín.

Hoyos, Juan José (2003). *El periodismo en Antioquia*. Alcaldía de Medellín, Medellín.

López N., Carlos (1998-1999). *Mi pequeña lección de literatura*. En *Revista Lingüística y literatura* (34/35), Años 19-20, Universidad de Antioquia, Medellín.

Naranjo M., Jorge Alberto (1995). *Antología del temprano relato antioqueño*. Universidad de Antioquia, Medellín.

Restrepo A., María Luisa (2015). *En busca de un ideal, los intelectuales antioqueños en la formación de la vida cultural de una época, 1900-1915*. Historia y sociedad, N° 11. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

Vallejo M., Maryluz (1997). *La crónica en Colombia: medio siglo de oro*. Presidencia de la República, Bogotá.